



Cuentos de un soñador,  
y otras fantasías

LORD DUNSANY

Edward Plunkett (1878-1957), Lord Dunsany, heredero de una de las estirpes más antiguas del Reino Unido, decidió utilizar este título nobiliario para firmar sus obras.

Pasó la mayor parte de su vida en Irlanda, en el castillo familiar, y participó junto a W.B. Yeats en el denominado "renacimiento literario" vinculado al movimiento nacionalista irlandés.

Comenzó su carrera literaria publicando poemas, y en 1905 apareció *Los dioses de Pegãna*, su primer libro de relatos, que causó sensación con la creación de un mundo imaginario y su correspondiente panteón de dioses y cosmología fantástica. Durante más de diez años, Lord Dunsany continuó publicando diferentes colecciones de cuentos fantásticos, en los que derrocha una imaginación exuberante e irreplicable que encandiló a autores como Tolkien, Borges o Lovecraft.

El presente volumen reúne cinco de estas colecciones: *Los dioses de Pegãna* (1905), *El tiempo y los dioses* (1906), *Cuentos de un soñador* (1910), *El libro de los prodigios* (1912) y *El postrer libro de los prodigios* (1916).

«Inventor de una nueva mitología, Lord Dunsany se consagró a un extraño mundo de fantástica belleza. Su punto de vista es el más auténticamente cósmico de cuantos se puedan encontrar en la literatura de cualquier época.

Nos habla de Hlo-Hlo, el gigantesco ídolo araña, que no siempre se queda en casa, de los gibelinos antropófagos que habitan una torre maligna y guardan un tesoro, y de los ojos que vigilan en los Abismos Inferiores.

Dunsany es una llave que abre magníficas reservas de ensueños y recuerdos a los lectores verdaderamente imaginativos».

(El horror sobrenatural en la literatura, H.P. Lovecraft)

## PRESENTACIÓN

### LORD DUNSANY POR H.P. LOVECRAFT<sup>[1]</sup>

Insuperable en el embrujo de la prosa cristalina y cantarina, y supremo en la creación de un mundo espléndido y lánguido poblado de exóticas visiones iridiscentes, es Edward John Moreton Drax Plunkett, decimoctavo barón Dunsany, cuyos cuentos y piezas teatrales breves constituyen un ingrediente casi único en nuestra literatura. Inventor de una nueva mitología y una urdimbre de sorprendente folclore, Lord Dunsany se ha consagrado a un extraño mundo de fantástica belleza y está empeñado en una guerra incesante contra la tosquedad y la fealdad de la realidad diurna. Su punto de vista es el más auténticamente cósmico de cuantos ha mantenido la literatura en cualquier época. Tan sensible como Poe a la utilidad del drama y a la importancia de las palabras y los detalles aislados, y mucho mejor dotado retóricamente gracias a un estilo lírico sencillo basado en la prosa de la Biblia del rey Jacobo, este autor recurre con tremenda eficacia a casi todo el conjunto de mitos y leyendas del círculo de culturas europeas, produciendo un ciclo fantástico compuesto o ecléctico en el que el colorido oriental, la forma helénica, el pesimismo teutónico y la melancolía celta se mezclan tan magníficamente que cada una sostiene y complementa a las demás sin sacrificar su perfecta congruencia y homogeneidad. En la mayoría de los casos, los países de Dunsany son fabulosos: «más allá de Oriente» o «en los confines del mundo». Su original sistema

de nombrar personas y lugares, con raíces extraídas de fuentes clásicas, orientales y de otra procedencia, es una maravilla de inventiva versátil y de buen gusto poético, como puede comprobarse en muestras como «Argimenes», «Bethmoora», «Poltarnees», «Camorak», «Illuriel» o «Sardathrion».

La belleza más que el terror es la piedra angular en la obra de Dunsany. Le encanta el verde intenso del jade y de las cúpulas de cobre, y el delicado arrebol del crepúsculo en los minaretes de marfil de imposibles ciudades de ensueño. El humor y la ironía también están presentes a menudo para impartir un amable cinismo y modificar lo que, por lo demás, posee una intensidad ingenua. No obstante, como es inevitable en un maestro de la irrealidad jubilosa, hay ocasionales pinceladas de pánico cósmico que encajan perfectamente en la tradición auténtica. A Dunsany le gusta hacer alusión, astuta y hábilmente, a criaturas monstruosas y destinos increíbles, como ocurre en los cuentos de hadas. En *The Book of Wonder* os habla de Hlo-hlo, el gigantesco ídolo-araña que no siempre se queda en casa; de lo que la Esfinge temía en el bosque; de Slith, el ladrón que salta por encima de los confines del mundo al ver encenderse una luz y saber *quién* la encendió; de los gibelinos antropófagos, que habitan una torre maligna y guardan un tesoro; de los gnos que viven en el bosque, a los que más vale no robar; de la Ciudad de Nunca Jamás, y los ojos que vigilan en los Abismos Inferiores; y de similares criaturas de las tinieblas. A *Dreamer's Tales* habla del misterio que arrojó al desierto a todos los hombres de Bethmoora; de la enorme puerta de Perdóndaris, que fue tallada de *una sola pieza* de marfil; y del viaje del bueno de Bill, cuyo capitán maldijo a la tripulación e hizo escala en unas islas de aspecto peligroso recién salidas del mar, con chozas bajas de techo de paja que tenían horribles ventanas oscuras.

[•••]

Pero ninguna descripción puede transmitir más que una ínfima parte del encanto omnipresente de Lord Dunsany. Sus ciudades prismáticas y sus ritos inauditos están trazados con una firmeza que sólo la maestría puede suscitar, y nos estremecen dándonos la sensación de que participamos realmente en sus misterios secretos. Dunsany es un talismán y una llave que abre a los verdaderamente imaginativos magníficas reservas de ensueños y recuerdos fragmentarios; hasta el punto de que podemos considerarlo no solamente un poeta, sino alguien que hace también un poeta de cada lector.



EDWARD JOHN MORETON DRAX PLUNKETT,  
XVIII BARÓN DE DUNSANY (1878-1957)

# LOS DIOS DE PEGÃNA

THE GODS OF PEGÃNA  
(1905)



# LOS DIOSES DE PEGÃNA<sup>[2]</sup>

## PREFACIO

*Hay islas en el Mar Central, cuyas aguas no confina ningún litoral ni surca nave alguna: esa es la fe de su pueblo.*

En las brumas anteriores al Comienzo, el Destino y el Azar echaron suertes para decidir a quién le tocaba jugar; y el ganador traspuso las brumas, fue a MANA-YOOD-SUSHAI, y dijo: «Ahora haz dioses para Mí, pues he ganado, y he de ser Yo quien Juegue». Quién había ganado, y si fue el Destino o el Azar el que atravesó las brumas anteriores al Comienzo y se presentó ante MANA-YOOD-SUSHAI, nadie lo sabe.

Antes que los dioses ocupasen el Olimpo, y que Alá fuese Alá, había trabajado MANA-YOOD-SUSHAI, y se había retirado a descansar.

En Pegãna están Mung, Sish y Kib, y el hacedor de los dioses menores, que es MANA-YOOD-SUSHAI. Además, creemos en Roon y en Slid.

Y se dice de antiguo que todas las cosas que han existido y existen han sido hechas por los dioses menores; con la sola excepción de MANA-YOOD-SUSHAI que hizo a los dioses y descansa desde entonces.

Y nadie puede rezar a MANA-YOOD-SUSHAI, sino sólo a los dioses que él ha hecho.

Pero al Final, MANA-YOOD-SUSHAI olvidará su descanso, y volverá a hacer nuevos dioses y otros mundos, y destruirá a los dioses que ha hecho.

Y desaparecerán los dioses y los mundos, y sólo quedará MANA-YOOD-SUSHAI.

## DE SKARL, EL TAÑEDOR DEL TAMBOR

Cuando MANA-YOOD-SUSHAI hubo hecho a los dioses y a Skarl, Skarl hizo un tambor, y se puso a batirlo como si fuese a hacerlo eternamente. Entonces MANA-YOOD-SUSHAI, fatigado de hacer a los dioses, y del constante batir de tambor de Skarl, sintió sueño y se durmió.

Y cuando los dioses vieron descansar a MANA enmudecieron, y el silencio se extendió por toda Pegãna, salvo el batir de tambor de Skarl. Skarl está sentado sobre la bruma, a los pies de MANA-YOOD-SUSHAI, y encima de los dioses de Pegãna; allí bate su tambor. Unos dicen que los Mundos y los Soles no son sino ecos del tambor de Skarl; otros dicen que son los sueños que el batir de tambor de Skarl suscita en el espíritu de MANA, como los que tiene aquel cuyo descanso turba el rumor de una canción. Pero nadie lo sabe con certeza; pues, ¿quién ha oído la voz de MANA-YOOD-SUSHAI, o quién ha visto a su tañedor de tambor?

Sea invierno o verano, sea de mañana o de noche en los Mundos, Skarl bate constantemente su tambor; pues aún no se han cumplido los designios de los dioses. A veces se cansa el brazo de Skarl; sin embargo, no cesa de batir el tambor para que los dioses puedan hacer su trabajo de dioses, y sigan girando los mundos; pues si lo deja un solo instante, despertará MANA-YOOD-SUSHAI, y los mundos y los dioses dejarán de existir.

Pero cuando finalmente el brazo de Skarl deje de batir su tambor, el silencio sobresaltará a toda Pegãna como el trueno en una caverna, y acabará el descanso de MANA-YOOD-SUSHAI.

Entonces Skarl se echará a la espalda el tambor, y emprenderá su camino hacia el vacío que hay más allá de los mundos; pues será EL FIN, y el trabajo de Skarl habrá terminado.

Quizá surja otro dios al que Skarl pueda servir; o puede que perezca, si no. Pero eso no importa a Skarl, porque habrá cumplido el trabajo de Skarl.

## DE LA CREACIÓN DE LOS MUNDOS

Cuando MANA-YOOD-SUSHAI hubo hecho a los dioses, sólo había dioses, y se hallaban en medio del Tiempo; pues había tanto Tiempo delante como detrás, el cual carecía de fin y de principio.

Y Pegãna estaba sin calor, y sin luz, y sin sonido, salvo el constante batir del tambor de Skarl; por lo demás, Pegãna ocupaba el Centro de Todas las Cosas, pues había debajo de Pegãna lo mismo que sobre ella, y delante se extendía lo mismo que detrás.

Entonces hablaron los dioses —haciendo los signos de los dioses y expresándose con la mano, no fuese a ruborizarse el silencio de Pegãna—, y se dijeron, hablando con las manos: «Hagamos mundos para divertirnos mientras MANA descansa. Hagamos mundos, y Vida y Muerte, y colores en el cielo; pero cuidemos de no quebrar el silencio que hay sobre Pegãna».

Entonces, alzando la mano cada dios según su signo, hicieron los mundos y los soles, y encendieron una luz en cada casa del cielo.

A continuación se dijeron los dioses: «Hagamos a uno que busque, que busque y no encuentre jamás, el porqué de la creación de los dioses».

Y alzando la mano cada cual según su signo, hicieron al Lucífero, de cola llameante, para que buscarse de un extremo al otro de los mundos, y regresase pasados cien años.

Hombre: cuando veas el cometa, sabe que hay otro que busca, además de ti, que tampoco encontrará.

Entonces dijeron los dioses, hablando otra vez con las manos: «Haya ahora una Vigilante que observe».

E hicieron la Luna, con la cara arrugada de montañas y surcada por mil valles, para que observase con ojos pálidos el juego de los dioses menores, y se encargase de vigilar el descanso de MANA-YOOD-SUSHAI, de mirar y observar todas las cosas, y permaneciese en silencio.

Luego se dijeron los dioses: «Hagamos a una que esté quieta. A una que no busque como el cometa, que no orbite como los mundos, que descansa mientras MANA descansa».

E hicieron la Estrella Permanente, y la pusieron en el Norte.

Hombre: cuando veas en el Norte la Estrella Permanente, sabe que esa estrella descansa como MANA-YOOD-SUSHAI, y que en algún lugar entre los Mundos hay descanso.

Por último se dijeron los dioses: «Hemos hecho mundos y soles, y a uno que busque y a otra que observe; hagamos ahora a alguien que se pregunte».

Y alzando cada dios la mano según su signo, hicieron la Tierra para que se preguntase.

Y la Tierra Existió.

## DEL JUEGO DE LOS DIOSSES

Un millón de años transcurrió con el primer juego de los dioses. Y aún descansaba MANA-YOOD-SUSHAI en medio del

Tiempo, mientras los dioses jugaban con los Mundos. La Luna observaba, y el Lucífero buscaba y regresaba de su búsqueda.

Entonces Kib se cansó del primer juego de los dioses; y alzó su mano en Pegãna, haciendo el signo de Kib, y la Tierra se pobló de animales con que jugar Kib.

Y Kib jugó con los animales.

Pero los otros dioses se dijeron, hablando con la mano: «¿Qué ha hecho Kib?»

Y preguntaron a Kib: «¿Qué son esos seres que se mueven sobre La Tierra, aunque no en círculo como los Mundos, que mira como la Luna, y sin embargo no brillan?»

Y Kib dijo: «Son Vida».

Pero los dioses se dijeron: «Si Kib ha hecho animales, con el tiempo hará Hombres, y pondrá en peligro el secreto de los dioses».

Y Mung tuvo celos de la obra de Kib, y envió a la Muerte entre los animales; pero no pudo aniquilarlos.

Un millón de años transcurrió con el segundo juego de los dioses, y aún era la Mitad del Tiempo.

Y Kib se cansó de este segundo juego, y alzó la mano en El Centro de Todas las Cosas, haciendo el signo de Kib, e hizo a los Hombres; de los animales los hizo, y la Tierra se pobló de Hombres.

Entonces los dioses tuvieron gran temor por la suerte que podía correr el Secreto de los dioses, y extendieron un velo entre el Hombre y lo que ignoraba, para que no pudiese comprender. Y Mung encontró ocupación entre los Hombres.

Pero cuando los otros dioses vieron a Kib jugar a su nuevo juego, acudieron a jugar también. Y seguirán haciéndolo hasta que MANA se levante para amonestarlos, diciendo: «¿Qué hacéis jugando con los Mundos y los Soles y los Hombres y la Vida y la Muerte?» Y entonces se avergonzarán de jugar en la hora de la risa de MANA-YOOD-SUSHAI.

Fue Kib quien primero quebró el Silencio de Pegãna, hablando con la boca como un hombre.

Y todos los dioses se enojaron con Kib, porque había hablado con la boca. Y ya no hubo silencio en Pegãna ni en los Mundos.

## EL CÁNTICO DE LOS DIOSES

Se elevó la voz de los dioses, entonando el cántico de los dioses; y cantaron: «Nosotros somos los dioses: somos los pequeños juguetes de MANA-YOOD-SUSHAI, que ha jugado y ha olvidado.

MANA-YOOD-SUSHAI nos ha hecho, y Nosotros hemos hecho los Mundos y los Soles.

»Y jugamos con los Mundos y los Soles y la Vida y la Muerte, hasta que MANA se levante para amonestarnos, y nos diga: “¿Qué hacéis jugando con los Mundos y los Soles?”

»Es muy grave que haya Mundos y Soles; sin embargo, aún es más mortificante la risa de MANA-YOOD-SUSHAI.

»Y cuando deje, al Final, su descanso, y se ría de nosotros por jugar con los Mundos y los Soles, nos apresuraremos a esconderlos detrás de nosotros, y no habrá más Mundos».

## LAS PALABRAS DE KIB (SENDERO DE LA VIDA DE TODOS LOS MUNDOS)